



Vicente Hernández Franco
Director

La educación invisible: efectos del consumo de psicofármacos en los centros educativos

Es frecuente que en las conversaciones entre profesores se comente que algún alumno está medicado con un determinado psicofármaco y que, si no fuera por sus efectos, sería imposible tenerlo en clase. La “psicofármaco educación” se extiende cada vez con mayor prevalencia en edades tempranas, tanto en el hogar familiar como en la escuela. Esta tendencia consiste en administrar medicamentos para mejorar el ajuste social de los niños a los requerimientos conductuales que establecen los adultos responsables de su educación. En la escuela pasan por garantizar que el alumno se esté quieto en su pupitre, que lo haga sin molestar a sus compañeros, prestando atención a las explicaciones del maestro y siguiendo sus instrucciones; se busca que realice en el tiempo asignado unas tareas escolares estandarizadas que siguen teniendo como soporte principal el libro de texto. Si el niño no responde a este estereotipo del “buen alumno” sus aprendizajes académicos se resienten. Entonces se infiere que debe tener algún tipo de “desequilibrio químico” en el cerebro con lo que el *locus* del problema deja de ser socioeducativo, se conceptualiza como una alteración en su salud mental y se transfiere al plano médico psiquiátrico. En muchos casos el tratamiento es tan sencillo como rápido y homogéneo: la prescripción de psicofármacos.

Son muchas las cuestiones que nos surgen en relación con esta problemática ¿Cuántos niños y adolescentes están tomando psicofármacos actualmente en España? ¿Cómo ha evolucionado la prescripción de los mismos durante los últimos años? ¿Para qué patologías se prescriben principalmente? ¿Durante cuánto tiempo los consumen? ¿Qué efectos secundarios les provocan en unas edades tan importantes para la formación de su personalidad? ¿Qué consecuencias a largo plazo pueden tener para su vida adulta? ¿Cuánto dinero están facturando anualmente las industrias farmacéuticas a nuestro sistema nacional de salud por estos medicamentos?

En la otra cara de la moneda, conviene valorar las consecuencias de la presión laboral que sobre los docentes han supuesto los recortes educativos y las medidas de la reforma laboral que penalizan económicamente los periodos de incapacidad temporal por problemas de salud. El nivel de stress con el que tienen que trabajar muchos profesores en algunos Centros puede estar produciendo también un incremento del consumo de psicofármacos por parte de los propios docentes ¿Cómo afecta a la gestión del aula el que el docente se encuentre bajo los efectos de un psicofármaco? ¿Qué datos tiene nuestra administración sanitaria sobre la prescripción facultativa de psicofármacos a los profesionales docentes? ¿Cómo ha evolucionado su prescripción médica en los últimos años?

Urge reclamar una respuesta clara por parte de nuestras administraciones sanitarias y educativas a todas estas cuestiones. Hace falta transparencia y valentía para informar a la sociedad de la verdadera magnitud y relevancia de este problema en nuestras escuelas. Hemos de analizar sus causas, proponer medidas principalmente desde el ámbito psicopedagógico y disponer con generosidad los medios que nuestros maestros y profesores necesitan para atender a todos los alumnos, también a los que vienen a nosotros con infancias heridas de las cuales no les podemos hacer responsables. Para empezar, dotando a todas las escuelas de un especialista en Orientación Educativa por cada 250 alumnos como recomienda la UNESCO. La media en nuestro país es de uno por cada 1800 alumnos, según las estimaciones de la Confederación de Organizaciones de Psicopedagogía y Orientación de España (COPOE). El abuso de los tratamientos con psicofármacos se puede convertir en la educación invisible que condicione para siempre las vidas de nuestros niños y adolescentes.